

Mundos posibles en *España* de Manuel Vilas

Mariano Vilar

Universidad de Buenos Aires / CONICET

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar la novela *España* (2008) de Manuel Vilas utilizando algunos de los conceptos centrales de la teoría de los "mundos posibles" en la ficción tal como ha sido delineada por Thomas Pavel en *Fictional Worlds* y Lubomir Doležel en *Heterocosmica*. Este enfoque nos ayudará a poner el énfasis en la forma de significar propia de la novela de Vilas, más que aquello que dice explícitamente sobre temas como el campo intelectual español, la historia de la literatura española u otros elementos similares. La hipótesis inicial de la que partiremos es que si la novela *España* dice "algo" sobre la literatura como institución y como discurso, esto debe leerse en los procedimientos imaginativos implicados en su textura.

Mediante la aplicación y discusión de las distintas herramientas propias de esta rama de los estudios literarios (deudora de la lógica y de la filosofía analítica) proponemos en este trabajo replantear algunas de las cuestiones clave que surgen cuando se trabaja con textos que proponen saltos continuos entre realidad y ficción y desarman sistemáticamente las expectativas de sus lectores presentando mundos contrafácticos sin una cohesión narrativa homogénea.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar la novela *España* (2008) de Manuel Vilas utilizando algunos de los conceptos centrales de la teoría de los "mundos posibles" en la ficción tal como ha sido delineada por Lubomir Doležel en *Heterocosmica* y Thomas Pavel en *Fictional Worlds*. Elegimos trabajar desde esta perspectiva porque consideramos que las herramientas descriptivas que la integran son útiles para trabajar sobre un texto tan heterogéneo como *España*, en donde la mayoría de los capítulos parecen presentar un "mundo posible" diferente del anterior en aspectos fundamentales. Además, la teoría de los mundos posibles nos ayudará a poner el énfasis en el aspecto central de nuestro análisis: la *forma de significar* propia de la novela de Vilas, más que aquello que dice explícitamente sobre temas como el campo intelectual español, la historia de la literatura española u otros elementos similares. La hipótesis de la que partiremos es que si *España* dice "algo" sobre la literatura como institución y como discurso, esto debe leerse en los procedimientos imaginativos implicados en su textura.

2. Tecnología trascendental: propiedades extensivas

La primera característica que salta a la vista si se intenta pensar *España* desde la constitución de sus mundos posibles, es su heterogeneidad interna. Una lectura rápida de los tres primeros capítulos lo demuestra: pasamos de un relato en el que se describe el largo desarrollo de una tecnología actualmente inexistente, al de un cadáver que post-mortem nos comunica sus aventuras, y finalmente a un pequeño cuadro “realista” acerca de un hombre que llega a un hotel. Mientras que el primer relato tiene elementos de ciencia ficción (en tanto imagina un mundo luego del desarrollo de una tecnología que lo afecta drásticamente), el segundo presenta una situación en principio imposible pero muy convencionalizada en la narrativa (la narración post-mortem en primera persona) y el tercero se limita a una descripción de un ambiente básicamente cotidiano.

Es posible establecer, a grandes rasgos, una tipología de los mundos posibles en el texto dividiéndolos en tres grandes grupos de acuerdo a sus características aléticas¹: 1) Mundos cuyos rasgos aléticos no se diferencian del nuestro. 2) Mundos que incorporan elementos extraordinarios pero que aun así mantienen una cohesión lógica. 3) Mundos en los que no es posible encontrar principios organizativos generales.

Existe un rasgo alético que se repite frecuentemente aunque con distintas variedades: la posibilidad de volver de la muerte y/o de tener experiencias post-mortem en general. En muchos relatos prevalece la idea de que en *España* (y en España) nada muere del todo. Hay dos elementos que posibilitan la continuidad de la existencia más allá de sus límites biológicos: la tecnología y la religión. Estos dos discursos conforman mundos posibles relacionados con la ciencia ficción o con la tecnología en general, como el televisor que pasa imágenes de Piaf y Sarapo: "un instrumento sobrenatural en la medida en que resucitaba a los muertos" (Vilas 2010: 36), y de forma aun más explícita: "del mismo modo que se rehabilitan edificios, la tecnología del futuro rehabilita la realidad del pasado" (2010: 117) o con las convenciones ficcionales de la imagería cristiana, ya sea presentando directamente a Jesucristo (como en el capítulo final) o aludiendo de forma oblicua a la historia sagrada y a su influencia en la cultura académica española (la teología).

También los componentes epistémicos (relativos a lo que es posible saber en cada uno de los mundos posibles) tienen un rol clave en muchos de los relatos, empezando indudablemente por el primero acerca de los Noevi en donde ocupa un lugar central. La posibilidad o imposibilidad de conocer el pensamiento del otro tiene una gran importancia también en otros capítulos, como “Los nuevos mártires”. En los relatos futuristas, la posibilidad de fusionar las conciencias también aparece destacada. El hombre del 3896 "Dice que han superado esos sistemas de relaciones personales. Dice que psicológicamente han superado las frustraciones, los errores y las mentiras." (Vilas 2010: 174). Podríamos sintetizar señalando que la posición general frente al conocimiento en *España* está plagada de cinismo: la erudición no produce nunca los resultados esperados, el cosmos es “un desván de mierda galáctica” (2010: 105), en la mente del otro, dice uno de los científicos de los Noevi, todos somos nadie (2010: 11), en la academia los doctorandos no pueden demostrar ni comparar nada (2010: 119) y "todo lo que crean los seres humanos básicamente acaba siendo siempre lo mismo" (2010: 67). Si tuviéramos que definir los universos narrativos de *España* globalmente en relación al valor modal del conocimiento, diríamos que este siempre es *posible* (es posible profetizar y conocer

¹ Doležel define la modalidad aléticas como aquella que afectan a la posibilidad, imposibilidad o necesidad en relación a los parámetros espacio-temporales, la causalidad y la capacidad de las entidades del mundo ficcional para realizar distintos tipos de acciones. (1998: 115) Ejemplos obvios son personajes con superpoderes en mundos en donde esto es una rara excepción, pero también puede tratarse de elementos y diferenciaciones más sutiles (personajes u objetos con capacidades especiales, etc.).

edades y lenguas remotísimas, por ejemplo) y sin embargo decepcionante y totalmente incapaz de producirse dentro del marco de una epifanía o de cualquier tipo de goce.

En resumen, un repaso por algunas de las propiedades extensivas más notorias nos permite trazar un panorama general de la diversidad de los relatos que lo componen, en donde se entretejen distintos niveles de coherencia y distintos niveles de aproximación a lo que consideramos cotidiano. Aun en esta variedad, ubicamos cierta unidad al referirnos al problema del conocimiento tal como aparece cruzado con factores axiológicos.

3. Identificaciones: funciones intensivas

Lo que nos proponemos ahora es continuar pensando aquellos aspectos en los que se perciben elementos “cohesivos” que conforman la textura de *España*, pero ya no a través de la descripción de sus diferentes mundos, sino a través de los procesos con los que se organiza su representación. En términos de Doležel y Pavel, sus funciones *intensivas*. Para trabajar con la novela de Vilas, nos concentraremos en una función que denominaremos “identificación”², y que está implicada en los procesos de asignación de identidades a los diferentes elementos que aparecen en los mundos presentados. Con “identidad” nos referimos tanto a la asignación de un nombre como a la forma en la que se “llena” ese nombre con diferentes contenidos.

Podemos comenzar a observar esta función en relación al tratamiento que reciben en *España* los nombres propios. Tenemos en primer lugar una serie de personajes “históricos” (artistas, editores, literatos) que pueden aparecer y actuar como personajes, como en el relato de Patti Smith, como “voces” como la de Bob Dylan al recibir el premio en la sección tres del capítulo séptimo (Vilas 2010: 118), o estrictamente en sus funciones consabidas como objetos de consumo cultural. Independientemente de esta variabilidad, conforman un repertorio limitado y establecen un sustrato imaginario en el que la cultura literaria española aparece yuxtapuesta con elementos claramente foráneos, con una suerte de imaginario *pop* que contrasta con su peso académico y teológico. Podemos tomar la figura de Kafka (una de las más repetidas a lo largo del texto) como paradigma de este grupo. “Kafka” no refiere a una entidad estable: es una construcción imaginaria que se actualiza en cada situación y en cada acto de designación (los artículos que le piden al especialista en Brod, los relatos repetidos de la anciana, etc.). Pero si nos quedásemos sólo con esto y le asignáramos a la entidad “Kafka” el rol de un significante vacío tampoco estaríamos haciendo justicia a los procedimientos de la novela. Kafka *es* Kafka, el autor que figura en la cubierta del libro cuya fotografía aparece en “La expelusería nonagenaria”. El juego con los nombres propios de la categoría a la que nos estamos refiriendo sólo tiene sentido si reconocemos su doble valencia: la posibilidad de referir algo en el mundo externo y la imposibilidad de fijar ese significado en el interior del texto.

Podemos reencontrar esta oscilación en un capítulo en el que el problema de la nominación aparece particularmente destacado: “María”, en donde el académico resume su ciencia en un nombre religiosamente cargado de la virgen. Aquí aparece destacado el carácter arbitrario de la denominación, junto con la imposibilidad de un conocimiento certero y los vaivenes hipócritas de la academia, que acusa una incoherencia y luego la reintegra en su seno.

Estos mismos efectos ocurren con otros dos nombres propios fundamentales en el texto: Manuel Vilas y España. La frase reiterada a lo largo del texto, “y (X) *es* España”, donde “X”

² En cierta medida es una combinación de la función de “nominación” con la de “saturación” tal como aparecen en *Heterocosmica*.

puede ser definido de forma aparentemente aleatoria, parece aparecer en los contextos más variados y lo mismo sucede con la figura de Vilas, que puede ser el nombre del padre, el nombre de un personaje en un mundo narrativo con propiedades alécticas diferentes a las nuestras, puede suplantar el nombre de un personaje histórico (como el joven asesinado por la ETA), o puede aparecer como una voz narrativa que relata experiencias aparentemente verídicas, como las que aparecen en su blog. Vilas se desdobra como personaje y como narrador, situándose en el mismo nivel que el resto de las entidades de la novela en relación a la inestabilidad de su lugar en los mundos que construye. Sólo en el relato futurista de la resurrección se postula la existencia de un Vilas que pertenece a otro nivel diegético: "Menudo relato fantástico le está saliendo al Vilas, al otro Vilas, al burgués, a ése" (Vilas 2010: 178). Este fragmento tiene su análogo en relación al problema de distinguir España de *España*: "¿Quién conoce *España*? Tal vez su editor, Sergio Gaspar, quien desafiando la sana preceptiva literaria española de octubre de 2007 decide editar ese libro llamado *España* y que trata de *España* y no de España, que siempre se escapa" (2010: 161n).

En resumen, analizar la función intensiva de nominación o de asignación de identidades en *España* implica encontrar un "régimen de dispersión", por utilizar la expresión de Foucault. En ese sentido, muy rápidamente se percibe que el proceso de identificación en *España* parece estar dirigido hacia la hipérbole: todo es nombrable y todo lo que tenía un nombre puede pasar a tener otro. En ese sentido tenemos un movimiento doble que trabaja en el plano extensivo e intensivo simultáneamente: a la proliferación de mundos heterogéneos le corresponde a su vez una proliferación de nombres, pero estos nombres son de todas formas, finitos, y en la dinámica de su repetición marcan las fronteras de un mundo imposible y cerrado. Un ejemplo de esto se observa en el capítulo "Fidel, último discurso", en el que la denominación de todas las entidades aparece desviada de su contenido en el mundo que conocemos, al mismo tiempo que se afirma: "Somos la última verdad" (2010: 81)

Hemos identificado también en ese mismo juego un vaivén entre dispersión y condensación. Si bien no es posible asignar unívocamente un tipo de entidad a cada una de estas megafunciones, podemos decir que los elementos provenientes del mundo de la religión cristiana tienden a officiar como condensadores (en María, en el Verbo).

4. Conclusiones: España, *España* y los mundos salientes.

La mayor de estas cuestiones parece remitir a una pregunta básica que el juego con las variaciones de los mundos ficcionales apenas alcanza a desplazar: ¿Qué es España? ¿Qué es una nación, hoy? ¿Existe algo como una identidad nacional?: y de existir, ¿es posible "alcanzar" esa identidad o "describirla" en un texto literario? *España* parece jugar con la tesis de que semejante proyecto es de alguna forma todavía posible, o mejor dicho, su posibilidad es susceptible de ser ficcionalizada. Podríamos decir que mediante la intrincada ilación de estructuras salientes y mundos posibles en *España* se narra el proceso mediante el cual España se convierte en ficción, o si se prefiere, en una serie de ficciones. Esto aparece explícitamente declarado a cargo del editor Sergio Gaspar: "Claro que para ustedes España es una realidad inexistente, y, créanme, para mí también lo es; incluso más que para ustedes. Si ustedes deciden que España no exista, al menos literariamente, yo también estaré con ustedes" (Vilas 2010: 135). Vimos que el nombre "España" está sujeto al mismo tipo de juegos que todos los nombres y las identidades en la novela, aunque con la insistencia adicional de figurar como su título, todo lo cual contribuye reafirmar su existencia y su pertinencia como problema *literario*, reubicándolo en la literatura

entendida como la posibilidad de trabajar simultáneamente con variaciones infinitas y con identidades indefinibles.

Hay un aspecto muy presente en el texto que el enfoque que hemos privilegiado en este trabajo tiende a dejar de lado: el problema del tiempo, que a su vez está ligado al tema general de la resurrección. Este elemento atraviesa el juego de la novela vinculado al discurso científico (y con los mundos posibles de inspiración futurista y tecnológica), al religioso, y al mundillo literario. Además, la resurrección señala otra de las propiedades de los mundos de *España*: su co-presencia. El texto parece presentar mediante este recurso la idea de que en España (la el libro y la entidad que tiene ese nombre en el mundo) nada nunca muere, sino que todo está repleto de seres del pasado recuperados, restaurados a menudo sin un propósito claro, como el Manuel Vilas del año 31224. En ese sentido, la heterogeneidad que aparece en el texto en relación a las posibilidades abiertas para construir “lo” español se encuentra en tensión con la eterna resurrección de lo *mismo*. Una suerte de sedimento arqueológico que no deja de ser invocado y traído a escena en las situaciones más variadas y, por lo general, ridículas.

Pero la temporalidad no es sólo retrospectiva: España se presenta también como un mundo posible abierto, en su indefinición, hacia un futuro vagamente incomprensible. El juego con las notas al pie y con las aclaraciones parece ir en este sentido: "nunca sabemos quién nos está leyendo, y por tanto estas aclaraciones son de todo punto necesarias, pues además el tiempo no existe y a veces dudo que exista la raza de los hombres, o de que exista la Historia" (Vilas 2010: 16).

Sin embargo, si bien podemos reconocer estas temáticas reiteradas, *España* no se presta fácilmente a lecturas unificadoras. Nuestro acercamiento a partir de los mundos posibles que aparecen y desaparecen entre sus páginas apunta en gran medida a aceptar esa multiplicidad sin reducir el texto mediante una hipótesis única que delinearía firmemente los límites de lo interpretable y de lo “significativo” a costa de dejar de lado gran parte de los procedimientos de dispersión del texto. Por todo esto, a diferencia de muchas de las reseñas del libro (Benítez 2008; Fernández Porta 2008; Salazar 2008) en este trabajo hemos intentado mantener una perspectiva formal en la que aquellos aspectos temáticos repetidos (como el uso de las *salient structures* de la ciencia o de la religión) aparezcan siempre formulados desde su función en la conformación de una heterogeneidad y de una serie de estrategias de dispersión que consideramos como el rasgo más propio de *España*. Es en este sentido en el que creemos que el texto trabaja con una forma de significar que introduce los problemas de la identidad nacional (y los de la identidad personal) enfatizando su carácter móvil e impredecible.

Bibliografía

Benítez, Rosa. (2008) “Autorretrato: ‘España’ Manuel Vilas”. *Afterpost*. 22 de marzo de 2008. Disponible online en: <http://afterpost.wordpress.com/2008/03/22/autorretrato-espana-manuel-vilas/> (consultado el 28 de Febrero del 2012).

Doležel, Lubomir. (1998). *Heterocosmica*, Baltimore, John Hopkins University Press.

Fernández Porta, Eloy (2008). “Los desafectos de la patria”. Disponible online en: http://www.dvdediciones.com/firmas_vilas.html (consultado el 28 de Febrero del 2012)

Martínez, M. y M. Scheffel (2011). *Introducción a la narratología*. Buenos Aires, Las Cuarenta.

VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria - IdIHCS/CONICET
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

Pavel, T. G. (1986). *Fictional Worlds*, Cambridge, Harvard University Press.

Ryan, M.-L. (1997). "Postmodernism and the Doctrine of Panfictionality." *Narrative* 5(2): 165-187.

Salazar, Diego. (2008). "Hay un hombre en España que lo hace todo". *Letras Libres*. N° 80, mayo 2008.

Vilas, Manuel. (2010). *España*, Buenos Aires, Mansalva.